

OPINIÓN

Cincuenta años del desbordamiento del río Ojailén

Hace cincuenta años que Justo Buitrago entró a formar parte de la historia de Puertollano como ejemplo de solidaridad y entrega. Un humilde camillero de Cruz Roja que se convirtió en protagonista de una tragedia y a la vez en un referente en el que reflejarse todos aquellos que han formado parte de esta institución a lo largo del último medio siglo.

Puertollano vivió un fin de año 1961 con total tranquilidad. La tromba de agua caída en la noche del 30 al 31 de diciembre provoca que se desborde el río Ojailén, que en esos momentos carecía del adecuado encauzamiento, y a su vez la inundación de las barriadas mineras María Isabel y Río Ojailén. Las consecuencias son desoladoras: el agua arrasa cincuenta viviendas, otras sesenta tienen que ser desalojadas y un centenar de familias desalojadas. A la vez tiene importantes efectos económicos al anegar el agua diversas explotaciones mineras y la paralización de los trabajos de extracción de carbón en La Extranjera, Pepita, María Isabel, Perseverancia y Aurora. También afecta de manera notable a las comunicaciones, con el corte de las carreteras de Solana del Pino, Almodóvar del Campo a Villamayor, Puertollano a Almodóvar, y de las redes ferroviarias Puertollano-Almodóvar y Madrid-Badajoz. "Fueron innumerables las escenas de abnegado heroísmo que se sucedieron durante las horas que duraron las operaciones de salvamento, sobre todo de niños, ancianos y mujeres que no cesaban de pedir angustiosamente auxilio al sentirse arrastrados por el agua indomable y furiosa", narra Blas Adanez en las páginas del diario Lanza. Cruz Roja también se suma desde el

El heroico gesto de Justo Buitrago

primer momento a las tareas de ayuda y auxilio de los vecinos de estas barriadas. Catorce camilleros se desplazan a la zona afectada para ayudar a aquellas personas que habían quedado atrapadas. Al borde del Ojailén sitúan un camión al que atan una cuerda que lanzan al otro lado para puedan pasar cada uno de los voluntarios de Cruz Roja. En esas tareas es arrastrado el camillero Justo Buitrago e inmediatamente se inicia su búsqueda que finalmente resulta infructuosa, ya que su cuerpo sin vida aparece 26 días después (el 26 de enero), en las cercanías del puente que une el pozo Calvo Soleto con la refinería. Su cadáver se trasladó a la capilla de Cruz Roja para que fuera velado hasta su funeral el 27 de enero en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en una misa oficiada por el obispo de la diócesis, monseñor Hervás. Una jornada en la que las calles de Puertollano estaban repletas de ciudadanos que aguardaban para despedir a este minero de 31 años que en sus horas libres ofrecía su servicio a la Cruz Roja. Su ataúd iba cubierto por la bandera nacional, las insignias de Cruz Roja y la medalla de oro y las muestras de condolencia llegan desde distintos puntos del país. Pero el verd-

dero dolor lo sufría su familia, especialmente su pequeño hijo y su viuda Matilde, que estaba embarazada en el momento de la muerte de su marido. Desde el primer momento Cruz Roja está al lado de la familia Buitrago. El inspector general médico de esta institución, el general Juan José Aracama visita el 14 de enero las instalaciones de la Asamblea de esta institución en Puertollano junto a los gobernadores civil y militar. Tras pasar revista a los componentes de Cruz Roja impone la medalla de la institución a Justo Buitrago, que recibió su hermano Eugenio. Posteriormente la comitiva se trasladó al domicilio de su viuda para mostrar sus condolencias y entregar de una ayuda de 10.000 pesetas. Gracias a las gestiones de directivos de Cruz Roja consiguen para su viuda una de las viviendas de "Operación Mina" en la barriada Cañameres. Cincuenta años después de aquellos hechos no puede quedarse en el olvido el nombre de Justo Buitrago, y hubiera sido necesario un mayor reconocimiento a una persona que con su gesto hizo a muchos ver los límites que pueden llevar pajaras como auxilio o soli-

dadidad.

La solidaridad de un pueblo

Puertollano vive un difícil mes de enero de 1962. Las tareas de ayuda que desarrollan Guardia Civil, Cruz Roja y los equipos de socorro de la Sociedad de Peñarroya y de la mina "La Extranjera no son fáciles, especialmente por la carencia de medios, las bajas temperaturas invernales y la falta de alumbrado público en la barriada María Isabel. Las inundaciones afectan a 300 vecinos que son acogidos en las escuelas y locales de la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya en la barriada Asdrúbal. El pueblo se vuelca con los afectados, aporta ropa de abrigo, colchones, camas y alimentos, y se abre una suscripción que en poco tiempo alcanza las cien mil pesetas. El gobernador y el alcalde marchan a Madrid el 2 de enero para informar de primera mano sobre la situación a los ministros de vivienda y trabajo y se reconoce un subsidio a los mineros que habían quedado parados como consecuencia de las inundaciones. A la vez el Ministerio de Vivienda concede ayudas a un centenar de familias por un importe total de 800.000 pesetas. En esa misma jornada el Obispo de la Diócesis visita la barriada afectada y dispone el envío de 444 piezas de ropa para hombres, mujeres y niños, 200 mantas, 1.031 kilos de leche en polvo y 1.000 de sopa, que son distribuidos entre las personas más necesitadas a tenor de las listas elaboradas por el Ayuntamiento. Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la sensibilización de la población sobre los hechos acaecidos, de forma escrita a través del diario Lanza, mientras que el sacerdote Pedro Muñoz realiza una emisión especial en Radio Puertollano en la que consigue que los ciudadanos colaboren activamente mediante la aportación de ropa y viveres. Por si fuera poco en los últimos días de abril de 1962, ya cercana la feria de Puertollano, se registran nuevas lluvias, que afectan a nuevas 45 casas de la barriada María Isabel y de nuevo inciden en la actividad de las minas de la cuenca carbonífera que tienen que paralizar sus trabajos tras varios meses de desagüe.

Julio Bayo
Periodista

Cartas al director

Este periódico publicará opiniones de sus lectores, así como réplicas y sugerencias de interés general que sean respetuosas hacia las personas e instituciones. Las cartas no deberán exceder de las 30 líneas. Sus autores habrán de identificarse indicando su domicilio, carnet de identidad (fotocopia) y su teléfono. El Grupo de Comunicación Oretania se reserva el derecho de ex-

tractarlas. El lector debe aceptar que no se mantenga correspondencia sobre ellas ni devolverlas. Pueden enviar sus cartas por:

- Correo postal:
C/ Viacrucis, 6-1ºB.
13500 Puertollano
- Fax: 926 428 893
- Correo electrónico:
redaccion@oretania.es

Puertollanero

Boletín de suscripción

12 EDICIONES POR 20 EUROS

Nombre: _____
 CIF/DNI: _____
 Dirección: _____
 C. Postal: _____
 Población: _____
 Teléfono: _____

DOMICILIACIÓN BANCARIA:

Banco/Caja: _____
 N° Entidad: _____ N° Oficina: _____
 N° D. C.: _____ N° Cuenta: _____

INGRESO EN CUENTA: Caja Castilla-La Mancha

N° de CTA: 2105 - 2046 - 07 - 1242001591 (adjuntar comprobante del ingreso)

Grupo Oretania
 C/ Via Cruzis, 6 - 1º B - 13500 - Puertollano
 Teléfono y fax: 926 42 88 93 - Móvil: 620 42 96 24
 suscripciones@oretania.es

Puertollanero el periódico de Puertollano

Depósito Legal
CR-933-2009

Director: Julio Criado García

Redactor Jefe: Paco Acero

Redacción: Cristina Hontanilla, Roberto García-Mingullán de Gregorio, María del Carmen Fernández

Colaboradores: José González Ortiz, Esteban Sánchez, Miguel Ángel García Cabezas, Elías Zamora, E.R.F., Ramón Aguirre, Rhodolinda Julián, José Belló, Sara Laderas

Diseño Gráfico: Rubén Cascado Montes

Fotografía: Julio Criado Gallego, Anastasio Ciudad, Esteban Sánchez, Kande

Administración: María Jesús Criado Gallego

Distribución: Emilio Giménez Vicente, David Rodriguez

Publicidad: Grupo de Comunicación Oretania Tño: 620 429 624

Oretania de Información Local nº: 557

Grupo Oretania

C/ Via Cruzis, 6 - 1º B - 13500 - Puertollano
 Teléfono y fax: 926 42 88 93 - Móvil: 620 42 96 24
 suscripciones@oretania.es

